



Centro Bíblico Nuestra Señora de Sión
Av. Directorio 440 – C.A.BA.
www.sion.org.ar

Primeras Palabras

Una reflexión desde el judaísmo sobre las lecturas del Primer Testamento de la Liturgia Cristiana Dominical.

Frecuentemente leemos y meditamos la primera lectura de la liturgia dominical desde el Evangelio o del Nuevo Testamento. Pero podemos dar un paso nuevo, diferente, y que sea acorde al carisma de Nuestra Señora de Sión: recibir el pensamiento judío sobre estas lecturas.

¿Qué piensa y dice el judaísmo sobre la Palabra de Dios, Palabra que en el Primer Testamento es común a la tradición judeo-cristiana?

Para compartir esta Palabra, el rabino Rabbi Arieh Sztokman (rabinoarieh@fibertel.com.ar), amigo y profesor del Centro Bíblico, nos ayudará a leer las lecturas del Primer Testamento que corresponden al mes de **Agosto de 2012**.

Esperamos brindar un aporte y un importante servicio a todos los hermanos con esta iniciativa.

(NOTA: Los judíos no pronuncian ni escriben el nombre de Dios, por eso verá en el escrito la palabra D's en lugar de Dios).

Domingo 05 de Agosto de 2012

18º domingo de tiempo ordinario

Éxodo 16,2-4.12-15

En aquellos días, la comunidad de los israelitas protestó contra Moisés y Aarón en el desierto, diciendo: "¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en Egipto, cuando nos sentábamos junto a la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos! Nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta comunidad." El Señor dijo a Moisés: "Yo haré llover pan del cielo: que el pueblo salga a recoger la ración de cada día; lo pondré a prueba a ver si guarda mi ley o no. He oído las murmuraciones de los israelitas. Diles: "Hacia el crepúsculo comeréis carne, por la mañana os saciaréis de pan; para que sepáis que yo soy el Señor, vuestro Dios." Por la tarde, una banda de codornices cubrió todo el campamento; por la mañana, había una capa de rocío alrededor de campamento. Cuando se evaporó la capa de rocío, apareció en la superficie del desierto un polvo fino, parecido a la escarcha. Al verlo, los israelitas dijeron: "¿Qué es esto?" Pues no sabían lo que era. Moisés les dijo: "Es el pan que el Señor os da de comer."

Muchas veces nos sucede que generalizamos y creemos que todos son, piensan y viven de la misma forma, cuando en realidad son unos pocos que hacen mucho ruido, considero que no fue toda la comunidad sino unos cuantos que se quejaron diciendo palabras equivocadas dado que vivieron como esclavos. "Ojala hubiéramos muerto..." son palabras que muchas veces dice el ser humano cuando la realidad que le toca vivir no coincide con sus fantasías. No valoran lo que tienen, la libertad, y quieren aquello que aun no tienen.

Considero que este texto nos enseña a valorar cada una de las realidades que Dios nos regala a diario, empezando por nuestra vida, regalo inmerecido, dado que no hacemos nada para recibirla. Aceptar la realidad, y aceptar vivir con Dios, dado que podemos hacer cada cosa que hacemos porque Él/Ella nos beneficia donándonos nuestras capacidades.

El desafío que se nos presenta es utilizar dichas capacidades, ejerciendo el libre albedrío que se nos ha obsequiado a fin de lograr en armonía aquello que circunstancialmente queremos conseguir.

Dios nos sigue ofreciendo el alimento cotidiano. Debemos agacharnos para recogerlo y para poder comer. "No come el que no se agacha".

Dios nos da el pan nuestro de cada día, no es necesario pedirselo, es imprescindible que hagamos, trabajemos, para transformarlo en nuestro alimento en lugar de estar sentado esperando que caiga del cielo como ocurrió en aquellos tiempos.

Existe un dicho popular que dice "mas vale malo conocido que bueno por conocer", sugiero modificarlo dado que es mucho mejor aceptar el desafío y vivir en libertad, que estar en cautiverio recibiendo ordenes de otros que se consideran superiores.

Opino que ya no es tiempo para preguntar "¿Qué es esto?", entiendo que ya sabemos que es, ahora nos toca el tiempo de hacer.

Domingo 12 de Agosto de 2012

19º domingo de tiempo ordinario

1 Reyes 19,4-8

En aquellos días, Elías continuó por el desierto una jornada de camino, y, al final, se sentó bajo una retama y se deseó la muerte: "¡Basta, Señor! ¡Quítame la vida, que yo no valgo más que mis padres!" Se echó bajo la remata y se durmió. De pronto un ángel lo tocó y le dijo: "¡Levántate, come!" Miró Elías, y vio a su cabecera un pan cocido sobre piedras y un jarro de agua. Comió, bebió y se volvió a echar. Pero el ángel del Señor le volvió a tocar y le dijo: "¡Levántate, come!, que el camino es superior a tus fuerzas." Elías se levantó, comió y bebió, y, con la fuerza de aquel alimento, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el Horeb, el monte de Dios.

No importa cuan cansados podemos estar, cuantas dificultades tuvimos que superar, nuestra tarea como humanos es honrar la vida, inmenso regalo de Dios. Es recomendable desarrollar la confianza y la esperanza, dado que somos cada uno socios del Altísimo y por lo tanto nuestra tarea, que es grande e importante, la debemos hacer cada uno de nosotros.

También es importante saber que ningún ser humano es mas valioso que el otro, cada uno somos valiosos, únicos e irrepetibles, hechos a imagen de Dios.

Que importante es tomar la decisión de caminar con Dios, los alimentos recibidos pan, agua y la fuerza espiritual le permitieron caminar mucho tiempo. El Profeta Elías pudo caminar todo ese tiempo porque no solo pan y agua fueron sus alimentos sino que toda la fuerza interior que Dios le dio, que el pudo desarrollar le permitieron hacer lo que hizo. Además la esperanza de encontrar el monte de Dios donde seguramente iba a encontrarse con Él. La fuerza que el enamorado encuentra en el amor por su amada.

Domingo 19 de Agosto de 2012

20° domingo de tiempo ordinario

Proverbios 9,1-6

La sabiduría se ha construido su casa plantando siete columnas, ha preparado el banquete, mezclado el vino y puesto la mesa; ha despachado a sus criados para que lo anuncien en los puntos que dominan la ciudad: "Los inexpertos que vengan aquí, quiero hablar a los faltos de juicio: "Venid a comer de mi pan y a beber el vino que he mezclado; dejad la inexperiencia y viviréis, seguid el camino de la prudencia."

Dios nos invita a compartir Su mesa, a participar del banquete que nos preparó, la vida, a aprender y a hacer para poder adquirir experiencia.

Hacer implica experimentar y por ende adquirir conocimiento y experiencia en dicho tema, hacer sin esperar resultados es vivir, dado que el ser humano puede hacer uso de todos los dones que Dios le regala, caso contrario es existir.

Al mismo tiempo nos enseña a que hagamos con prudencia, sin apuro, con cautela, alegrándose con los aciertos y aceptando los errores, que no son fracasos, aprender de ellos, modificar lo necesario y seguir adelante haciendo. Seguir con prudencia implica que no existe el fracaso, sino que son peldaños de la escalera que debemos subir y/o bajar para poder llegar al lugar deseado.

Seguir el camino, no tomar atajos, dado que el camino sabe hacia donde se dirige.

Domingo 26 de Agosto de 2012

21° domingo de tiempo ordinario

Josué 24, 1-2a. 15-17.18b

En aquellos días, Josué reunió a las tribus de Israel en Siquián. Convocó a los ancianos de Israel, a los cabezas de familia, jueces y alguaciles, y se presentaron ante el Señor. Josué habló al pueblo: "Si no os parece bien servir al Señor, escoged hoy a quién queréis servir: a los dioses que sirvieron vuestros antepasados al este del Éufrates o a los dioses de los amorreos en cuyo país habitáis; yo y mi casa serviremos al Señor." El pueblo respondió: "¡Lejos de nosotros abandonar al Señor para servir a dioses extranjeros! El Señor es nuestro Dios; él nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la esclavitud de Egipto; él hizo a nuestra vista grandes signos, nos protegió en el camino que recorrimos y entre todos los pueblos por donde cruzamos. También nosotros serviremos al Señor: ¡es nuestro Dios!"

Josué, en aquellos tiempos lejanos, les dijo a aquellos seres humanos, en aquel lugar que elijan si quieren vivir con Dios o seguir tras los ídolos. En los tiempos de hoy, siglo XXI, no necesitamos que nos den a elegir, sabemos que tenemos la posibilidad de elegir por nuestros propios medios. Elegir hacer o elegir no hacer, siempre elección. Hoy podemos y debiéramos elegir cada día si queremos caminar con Dios, amar, compartir, bendecir, confiar, hacer justicia, aprender y educar, o seguir a otros ídolos, que son fama, fortuna, poder.

Hoy no alcanza con manifestarlo verbalmente solamente, debemos ponerlo de manifiesto a través de las acciones cotidianas e intentar modificar la situación en la que vivimos a fin de hacer lo que decimos en nuestras oraciones cotidianas "Reparar el mundo bajo el reinado de Dios".

Servir a Dios es encontrarnos de corazón a corazón en la acción diaria para nuestro propio bien y el de los otros.